

Universidad Autónoma de Madrid



Universidad Autónoma
de Madrid

FACULTAD DE DERECHO Y FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

**APRENDIENDO A AMAR LA
GLOBALIZACIÓN.**

EL EFECTO DE LA EDUCACIÓN EN LA ESTRUCTURACIÓN DE IDENTIDADES CULTURALES Y
ACTITUDES POLÍTICAS.

Trabajo de fin de Grado

Autor: Antonio Porcel Díaz-Miguel

Tutor y cotutor: Ignacio Molina Álvarez de Cienfuegos y Ángel
Rodríguez García-Brazales

Mayo 2022

Índice

1. Introducción	4
2. Marco teórico y revisión bibliográfica.	6
2.1. El proceso de denacionalización, los nuevos conflictos y la reestructuración del espacio político.	6
2.1.1. Los nuevos conflictos en la esfera económica, política y económica.	6
2.1.2. Surgimiento de nuevos clivajes.	9
2.2. El efecto de la educación sobre las actitudes políticas en la dimensión cultural.	11
2.2.1. Definición de competencia global.	11
2.2.2. Motivos para el desarrollo de la competencia global.	11
2.2.3. Las dimensiones de la competencia global.	12
2.2.4. Los factores para el desarrollo de la competencia global.	13
2.2.5. Resultados empíricos. Informe PISA 2018 sobre competencia global.	14
2.3. Definición de identidad cultural.	15
2.4. La relación entre la educación y la interseccionalidad de las identidades culturales.	16
3. Marco analítico.	19
3.1. La base y tipo de datos utilizados.	19
3.2. Metodología y resultados del análisis.	20
3.2.1. Dimensionalidad del espacio político. Análisis de factores.	20
3.2.2. Análisis de regresión de los efectos de la educación sobre la dimensión cultural.	22
4. Discusión de los resultados y conclusiones.	24

Índice de cuadros

1.	Dimensionalidad del posicionamiento político.	21
2.	Comparación España/Francia de los efectos marginales del nivel educativo sobre el posicionamiento en la dimensión social	23
3.	Comparación España/Francia de los efectos marginales del nivel educativo sobre el posicionamiento en la dimensión económica.	23

Resumen

Los procesos globalizadores están generando nuevas dinámicas en la estructuración de las actitudes políticas. Comprender los factores que las provocan es fundamental para explicar los cambios en los sistemas de partidos. Los nuevos conflictos políticos han generado una nueva división social que, argumentamos, que los factores más importantes que la estructuran son la educación y la identidad cultural actuando de forma conjunta. Una educación enfocada desde la óptica de lo que PISA denomina Competencia Global tiene efectos en la identidad del individuo y, como consecuencia en sus actitudes políticas y su comportamiento.

DALL·E mini

AI model generating images from any prompt!

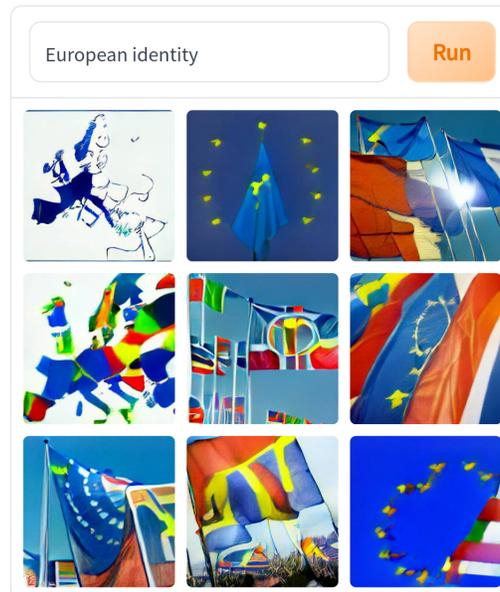


Figura 1: Ilustración generada con Inteligencia Artificial a partir de la interpretación que el algoritmo hace de las imágenes encontradas en internet sobre identidad europea.

Declaración de autoría: Este texto ha sido redactado por Antonio Porcel Díaz-Miguel con la ayuda de Ignacio Molina Álvarez de Cienfuegos.

Agradecimientos: A mi tutor del Trabajo de Fin de Grado, por la ayuda prestada durante el proceso; a mi familia, especialmente a mis padres, por todo el apoyo que me han dado para poder llegar hasta donde estoy; a mis amigos, por hacer la vida más divertida; y a todos mis compañeros de mundo europeísta, por enseñarme todo lo que sé sobre Europa y su importancia.

1. Introducción

Los amos y los esclavos, los patricios y los plebeyos, los señores feudales y los siervos, los ricos y los pobres ¿los Somewhere y los Anywhere? De acuerdo con David Goodhart (Goodhart 2016) los procesos globalizadores y los cambios sociales –como el aumento de la educación– están generando una nueva fractura en la sociedad, la cual consideramos que tiene el potencial para estructurar las actitudes políticas de los individuos y, en consecuencia, su comportamiento electoral. Esta fractura se basa en la emergencia de una serie de competencias causadas por los procesos globalizadores en las esferas económica, política y cultural, que tiene un efecto heterogéneo en el conjunto de la población. Los Somewhere –a los que nos referiremos como “perdedores” de la globalización– son aquellas personas con menor capacidad para actuar en un mundo globalizado; bien porque sus capacidades no les permiten competir en una economía global, o bien porque sus recursos culturales para la adscripción identitaria están limitados a los de “un lugar” y no a los de “cualquier lugar” provocando su inmovilidad en este sentido. Los Anywhere – los “ganadores de la globalización”– son aquellas personas con la capacidad para actuar, adquirida a través de la educación, y con afiliaciones identitarias abiertas.

Consideramos que existe bidimensionalidad en el espacio político en el que se sitúan los individuos. Por un lado está la dimensión económica, donde principalmente se articulan las posturas sobre la intervención del estado en la economía. Por otro, la dimensión cultural, objeto de interés de este trabajo dado que, debido a los procesos globalizadores, esta cobrando prominencia a la hora de explicar los posicionamientos políticos. Los conflictos de intereses de carácter cultural y político –refiriéndonos en este caso a la transferencia de soberanía– se articulan principalmente en esta dimensión y se articulan por la división entre “Somewheres” y “Anywheres”.

El aumento de la importancia de este eje nos lleva a preguntarnos sobre los factores que estructuran las posiciones de los individuos sobre él. En este trabajo identificamos dos componentes. Por un lado la educación, esta dota de las capacidades para actuar en un mundo globalizado. En este trabajo pretendemos dar una explicación causal a porque niveles educativos superiores provocan un cambio en las actitudes del individuo. Para ello utilizaremos el concepto de Competencia¹ Global que nos ayudará a tener un marco teórico comprensivo sobre como la obtención de ciertos conocimientos, habilidades, actitudes y valores actúan sobre el posicionamiento de los individuo. Por otro lado, creemos que gran parte del efecto sobre las actitudes políticas pasa por los mecanismos psicosociales de identificación cultural. Para describir este fenómeno utilizamos la descripción de identidad cultural del Consejo de Europa. Consideramos que existe lo que definimos como iden-

¹En este caso nos referimos a la acepción de Competencia como capacidad para actuar. No confundir con las competencias políticas que se refieren al conflicto de intereses.

idad supranacional a la que los individuos con un nivel mayor de competencia Global –por ende de educación– se adscriben debido a que tienen accesibilidad sobre los recursos de esta identidad. Queremos combinar ambos marcos teóricos aportando una teoría conjunta sobre como la educación y la identidad afectan a las actitudes y los posicionamientos políticos.

La relevancia de conocer estos mecanismos se encuentra en la transformación de los sistemas de partidos que la nueva estructuración de actitudes conlleva. Esta transformación se observa en las democracias occidentales con la aparición de nuevos actores que defienden los intereses de los "Somewhere" frente a los procesos globalizadores. Ejemplo de ello son Francia y España, los cuales utilizamos como casos de estudio en la parte empírica del trabajo, que han visto como estos partidos alcanzaba amplias cuotas de voto. Su aparición pasa por una demanda política insatisfecha de los intereses de los "Somewhere" por parte de los partidos tradicionales. A medida que los actores que defienden estas posiciones cobren relevancia institucional y política su capacidad de acción sobre el conjunto de la sociedad aumenta. De hecho, fenómenos como la elección de Donald Trump o el Brexit pueden ser explicados desde esta óptica.

Por tanto, el objeto de este trabajo es aportar un marco conceptual sobre los efectos de la educación y la identidad sobre el posicionamiento de los individuos en la dimensión cultural. Además, aportará evidencia empírica sobre la correlación que existe entre la educación y el posicionamiento en esta dimensión². Aunque la hipótesis principal es la que concierne a la educación de nuestro marco teórico y del análisis empírico se extraen un conjunto secundario de hipótesis todas merecedoras de un estudio propio. Entre ellas la que más destaca es la de la bidimensionalidad del espacio político y el contenido de estas dimensiones. Dada la necesidad de una definición y operacionalización de estas el trabajo trata tanto en su parte teórica como en su parte empírica esta cuestión.

La estructura de este trabajo será la siguiente. Comenzaremos con el marco teórico y la revisión de la bibliografía. Este se hará conjuntamente comentando e integrando las ideas de los diferentes autores y fuentes. El marco teórico se divide en cuatro apartados que trataran los pilares claves para entender el fenómeno y los factores que estamos analizando. De manera contextual se describen los procesos globalizadores, los nuevos conflictos políticos que han surgido de estos y la reestructuración del espacio político. Después se expondrá el marco teórico sobre Competencia Global tomado de PISA que nos ayudará a comprender el efecto de la educación sobre las actitudes. Tras este se explicará el marco sobre la identidad cultural. Por último, y como parte más relevante, se combinan ambos marcos para dar una teoría conjunta sobre los efectos de la educación y la identidad sobre las actitudes políticas. Pasaremos luego al marco analítico que tiene como principal objetivo presentar la evidencia empírica. Se divide en tres partes: presentación de los datos, análisis de la bidimen-

²Bajo el supuesto de que existe relación entre la Competencia Global y el nivel educativo.

sionalidad del espacio político y análisis de los efectos de la educación sobre el posicionamiento político. Por último se expondrán las conclusiones.

2. Marco teórico y revisión bibliográfica.

2.1. El proceso de denacionalización, los nuevos conflictos y la reestructuración del espacio político.

Los procesos globalizadores como el crecimiento del comercio internacional, la integración política de la Unión Europea, o la presencia de personas migrantes en las sociedades occidentales está generando cambios sociales con potencial político. Estos cambios tienen efectos heterogéneos en los miembros de la sociedad generando "perdedores" y "ganadores" de la globalización. Los primeros, aquellas personas que por su dotación baja en cuanto a las habilidades requeridas en el nuevo contexto y por sus adscripciones de identidad cultural exclusivas se ven agraviados por estos procesos. Los segundos, aquellos que por su capital educativo alto y una visión cosmopolita del mundo ven en los procesos globalizadores una oportunidad a nivel económico, cultural y político. Nos encontramos, por tanto, ante lo que Rokkan denominaría como "critical juncture", un momento transformador de las bases socio-económicas que dotaban de base material a la estructura de clivajes que conformaban los sistemas de partidos de los países occidentales.

La caída de las barreras entre los países, proceso también denominado denacionalización (Kriesi, Grande, Dolezal y col. 2012), ha provocado nuevos conflictos en tres esferas: la económica, la política y la cultural.

2.1.1. Los nuevos conflictos en la esfera económica, política y económica.

En cuanto a la competición económica; por un lado, la exposición al comercio internacional se ha visto ligada a procesos neo-liberalizadores provocando el desmantelamiento del estado del bienestar que caracteriza a los países europeos. Este se da por motivos de competitividad económica de las empresas que, ante unos impuestos elevados, ven su capacidad para competir en el mercado internacional lastrada. Además, unas condiciones fiscales atractivas provocan la entrada en inversión extranjera directa y sus consecuentes efectos sobre las otras variables económicas. Por el otro lado, existe una asimetría en los efectos del comercio internacional sobre los diferentes sectores. El proceso de deslocalización, es decir, invertir en otros países aprovechando unos precios más bajos de los factores productivos debido a una mayor oferta –en especial de mano de obra–,

2.1 El proceso de denacionalización, los nuevos conflictos y la reestructuración del espacio político.7

está siendo utilizado para reducir los costes de producción haciendo a la empresa más competitiva. Este proceso afecta especialmente a aquellos sectores que emplean mano de obra con menor cualificación. Además, la apertura a nuevos mercados expone a las empresas nacionales ya existentes a nuevos competidores. Existe un efecto heterogéneo entre los diferentes sectores, de manera general aquellos más beneficiados de la apertura comercial son los que emplean mano de obra cualificada y aquellos más perjudicados los que emplean mano de obra menos cualificada teniendo efectos sobre la polarización política (Autor y col. 2020). A esto se debe unir los procesos de automatización los cuales sustituyen puestos de trabajo con salarios medios provocando una mayor dispersión en su distribución. Es decir, la apertura comercial daña los intereses materiales de aquellos cuyas dotaciones son abundantes en otros países –mano de obra no cualificada–, mientras que beneficia a aquellos que tienen dotaciones escasas en otras economías –mano de obra cualificada– con efectos sobre las actitudes políticas. Todo ello provoca una creciente desigualdad que deslegitima los procesos integradores provocando actitudes negativas hacia las instituciones que los representan (Kuhn y col. 2014). El crecimiento de la inmigración podría ser percibido con recelo por aquellos que tienen la misma dotación de habilidades que los migrantes por la competencia en el mercado laboral; aunque esta hipótesis parece ser descartada por la literatura (Hainmueller y J.Hiscox 2007). Por último, existe contraliteratura al supuesto sobre las dotaciones, argumentando que lo que da forma a las actitudes sobre apertura económica es la educación (Hainmueller y J.Hiscox 2006).

El conflicto político se basa en la pérdida de soberanía por parte de los estados nación en favor de instituciones supranacionales. El proceso más paradigmático a este respecto es la integración política de la Unión Europea. El germen de la Unión Europea nace con el Tratado de París en 1952 tras la declaración de Schuman con el objetivo de conseguir la paz en Europa. La hipótesis subyacente era que una integración económica de carácter sectorial en un ámbito clave provocaría la solidaridad *de facto* entre los europeos. Sin embargo, el ente creado no tardó en aspirar a unos fines superiores. Primero expandiendo los ámbitos de integración económica a todos los sectores con los Tratados de Roma y comenzando así un proceso de integración económica profunda. Sin embargo, el salto cualitativo más importante, por el que se pasa de ser un proyecto de integración económica a buscar decididamente una integración política, se dio con el Tratado de Maastricht por el que se establecían los tres pilares incorporando Política Exterior y de Seguridad Común y la Cooperación Policial y Judicial (Hooghe y Marks 2018). Además, este tratado dio comienzo al proceso por el cual se estableció el euro sustituyendo a las monedas nacionales, la Unión Monetaria, y al establecimiento de la ciudadanía europea. La transferencia de soberanía se hizo especialmente evidente en la crisis de 2008 con los límites en política fiscal y monetaria que supuso la pertenencia a la Unión. La conocida como división norte-sur de la Unión Europea y sus respectivos *framings* empleados por la opinión pública de los Estados Miembro para criticar las acciones de los otros. También durante la crisis de los refugiados en 2015, que puso sobre la mesa el debate sobre el

control de las fronteras. Sin embargo, su mayor expresión fue el Brexit en 2016, primera vez que un país decidía salir del proyecto. En la campaña pro-Brexit se escuchaba el eslogan "Take back control". La integración política genera competencia entre aquellos con una visión del mundo más cosmopolita que la ven como un avance hacia formas de sociedad más avanzadas, los "ganadores"; y aquellos que tienen una fuerte identificación con los símbolos nacionales y tienen una identidad excluyente, los perdedores.

Por último, el conflicto generado en el ámbito cultural. El principal factor que lo provoca es la apertura de las fronteras y la llegada de migrantes a los países occidentales generando un cambio socio-demográfico y cultural en las sociedades receptoras. Los migrantes desarrollan un estilo de vida diferente al de los nacionales siguiendo su cultura³. El conflicto se genera por las actitudes de los nacionales ante la diversidad cultural que supone la nueva entrada y, por tanto, se enmarca en lo que se podría comprender como competencia étnica. Es difícil determinar cuáles son los mecanismos que generan actitudes hacia la diversidad cultural debido a que son procesos psicológicos identitarios en parte individuales y en parte colectivos. Sin embargo, parte de este mecanismo pasa por el proceso psicosocial basado en la identificación del individuo con un intragrupo y exogrupo basado en categorías raciales (Hainmueller y Hopkins 2014). Al primero se le achaca valores positivos y al segundo negativos. En particular los atributos negativos del primero acaban siendo justificados por el contexto mientras que los de los segundo se achacan a su naturaleza. Ante esta competencia surgen dos cuestiones. La primera es si existen mecanismos compensatorios para los "perdedores". Es decir, al igual que existen mecanismos de carácter económico que apoyan con redes de solidaridad a aquellos afectados negativamente por los procesos globalizadores ¿se podrían establecer mecanismos análogos para aliviar los efectos negativos de esta competencia? Estos mecanismos compensatorios podrían pasar por diferentes modelos de integración. A este respecto cabe preguntarse si el modelo debe ser intercultural o multicultural (Martínez y Contreras 2021). La segunda es sobre los factores que hacen que se supere la identificación por categorías basadas en la raza y las actitudes generadas a partir de esta. Uno de ellos, el objeto de interés de este trabajo, es la educación y la identidad cultural. La educación como tratamiento aumenta el nivel de tolerancia del individuo hacia otras culturas y su manera de identificarse provocando un cambio en sus actitudes políticas⁴.

³A continuación se dará una definición comprensiva del término cultura.

⁴A continuación se discuten los mecanismos por los que la educación tiene este efecto.

2.1.2. Surgimiento de nuevos clivajes.

La transformación de los clivajes es un proceso por el cual nuevas coyunturas sociales generan nuevos polos de conflicto político. Su evolución ha pasado por varias etapas: centro/periferia, religioso, rural/urbano y capitalista/trabajador. Los polos de conflicto se subsumieron en dos dimensiones: la cultural y la socio-económica. La segunda ha tenido un rol predominante en la estructuración del espacio político en Europa durante el siglo XX centrándose en las políticas económicas de regulación del mercado y construcción del Estado del Bienestar. Por otro lado, la dimensión cultural ha experimentado diferentes reestructuraciones. Previo a la Segunda Guerra Mundial el factor polarizador en la dimensión cultural era el conflicto religioso entre católicos y protestantes, y entre católicos y secularizados. Sin embargo, diferentes cambios sociales⁵ y el surgimiento de los denominados "nuevos movimientos sociales" provocaron un cambio de contenido en esta dimensión. Estos se dieron a finales de los 60 oponiendo los valores tradicionales al liberalismo cultural. La nueva coyuntura que suponen los procesos de globalización tiene como consecuencia un nuevo cambio en el contenido de las dimensiones. En cuanto a la dimensión económica, podemos esperar un exacerbamiento de las posiciones proteccionistas frente a las liberalizadoras. En cuanto a la dimensión cultural, nuevas cuestiones cobrarán importancia; en especial, la integración europea y la inmigración.

La principal consecuencia de lo descrito en los párrafos anteriores es que se ha generado la base material para el conflicto político entre los "perdedores" y los "ganadores" de los procesos de globalización. Sin embargo, la sola existencia de esta base no implica el pleno desarrollo de un sistema de clivajes. Atendiendo a la definición extendida de clivaje (Kriesi, Grande, Dolezal y col. 2012), este debe cumplir tres condiciones. Una base empírica, la apuntada anteriormente como material. Una normativa, que supondría el conjunto de valores y creencias a los que se adscriben los miembros de los nuevos grupos. Por último, una institucional, que supone la existencia de grupos organizados que defienden, en las diferentes arenas de conflicto político, los valores e intereses del grupo al que representan. Podemos afirmar que la transformación de los sistemas de partidos en los países occidentales, con el surgimiento de partidos que parecen defender los intereses de los "perdedores" de la globalización, puede ser el indicativo adecuado de la formación de estos clivajes.

La literatura coincide en que los partidos *mainstream* tiene posturas pro-integración (Hooghe y Marks 2018, Kriesi, Grande, Lachat y col. 2006, Kriesi, Grande, Dolezal y col. 2012). Sus posicionamientos en los nuevos conflictos los sitúan en el polo de los "ganadores". Además, se observa

⁵Creciente secularización, cambio de valores, niveles más altos de educación y terciarización de la economía. (Kriesi, Grande, Lachat y col. 2006)

convergencia en cuanto a sus posicionamientos en las dimensiones económica y cultural provocando un desacoplamiento de la demanda política de los "perdedores". Sin embargo, la potencialidad política de los nuevos grupos da la posibilidad a emprendedores políticos a posicionarse en este nicho de votos. Ha sido el rol de los partidos de extrema derecha de satisfacer esta demanda. Estos partidos se caracterizan por tener unos posicionamientos claros y con cohesión interna en estas cuestiones dándoles una mayor relevancia en sus programas. Por otro lado, los partidos tradicionales se caracterizan por su rigidez a la hora de adaptar su oferta a la nueva demanda. Los elementos que la provocan son la auto-selección de activistas, la auto-replica de líderes y la reputación de partido; todo ello crea una "racionalidad cerrada" que constriñe la capacidad de respuesta al cambio en la demanda política. Por tanto, ante el choque que supone los procesos de denacionalización en la demanda, el sistema de partidos responderá con una discontinuidad; es decir, con la aparición de nuevos partidos (Hooghe y Marks 2018). Una visión alternativa a este enfoque sería que la demanda no viene inducida por el cambio que suponen los nuevos procesos sino por la capacidad de los nuevos emprendedores políticos de movilizar al elector frente a los partidos tradicionales. Esta teoría adoptaría un enfoque arriba-abajo.

Como se tratará con más profundidad en la sección de marco analítico 3, la estructura del espacio político en el que se sitúan los individuos –lo que se podría interpretar como la demanda– es bidimensional: dimensión económica y dimensión cultural (Lachat y Dolezal 2008). Cada una de las dimensiones tiene un conjunto de temas que la dota de contenido. Este conjunto es dinámico y ha ido evolucionando históricamente. La demanda se observa a través de las actitudes de los individuos sobre estos temas y como estas mantienen coherencia dentro de su dimensión. Desde un punto de vista downsiano de modelos espaciales de voto, podemos ponderar la importancia de las dimensiones. Este se puede medir por el grado de polarización de las actitudes de los individuos, asumiendo que una mayor polarización hace a la dimensión más relevante a la hora de provocar la oferta política. Lachat (2008) afirma que mientras que la polarización en la dimensión económica se ha mantenido estable en la dimensión cultural ha aumentado elevando su potencial para tener un efecto sobre el comportamiento electoral.

El enfoque de este trabajo es analizar los efectos de la educación sobre las actitudes políticas. Los párrafos anteriores tienen como objetivos aclarar el contexto en el que se dan estas actitudes y la estructura que estas toman.

2.2. El efecto de la educación sobre las actitudes políticas en la dimensión cultural.

En esta sección trataremos de describir el mecanismo por el cual la educación tiene efecto sobre las actitudes políticas de los individuos y su identidad cultural. Nos basamos en el marco conceptual creado por PISA para la evaluación de lo que su trabajo denomina "Competencia Global" (Directorate for Education and Skills OECD 2018). Consideramos que este marco da una definición exhaustiva del conjunto de capacidades que afectan sobre los procesos psicosociales de conformación de la identidad provocando parte de la heterogeneidad en las actitudes frente a los procesos globalizadores. La literatura que conecta la educación a las actitudes políticas apunta a que la educación provoca visiones del mundo cosmopolitas, universalistas, y abiertas (Hooghe y Marks 2018) que dan lugar a actitudes en favor de los procesos de globalización. Dolezal y Hutter (2012) muestran las diferencias observadas en el posicionamiento de los individuos de seis países en la dimensión económica y cultural al desagregarlos por su nivel educativo. Otros estudios demuestran la relación entre la educación y las actitudes de apertura al comercio internacional (Hainmueller y J.Hiscox 2006) observando efectos positivos y la relación con las actitudes con respecto a la inmigración (Hainmueller y J.Hiscox 2007).

2.2.1. Definición de competencia global.

Según PISA la competencia global consiste en "una capacidad multidimensional. Los individuos con competencia global pueden examinar temas locales, globales e interculturales; entender y apreciar las diferentes perspectivas y cosmovisiones, interactuar de manera exitosa y respetuosa con otros y emprender acciones para la consecución de la sostenibilidad y el bienestar". Pasaremos ahora a describir, de acuerdo a lo dispuesto por PISA en su trabajo "Preparing our Youth For an Inclusive and Sustainable World. The OECD PISA global competence framework" (2018) y su trabajo empírico "PISA 2018 Results are students ready to thrive in an interconnected world?" (2018), la importancia de esta competencia, sus dimensiones, los factores que provocan su desarrollo y sus resultados empíricos.

2.2.2. Motivos para el desarrollo de la competencia global.

Es importante el desarrollo de esta competencia a nivel individual por cuatro motivos. El primero, poder beneficiarse de los procesos globalizadores comentados en la sección 2.1 que provocan que los individuos tengan que aprender a desenvolverse en formas complejas de ciudadanía, en las

que la identidad nacional debe encajar la llegada de personas pertenecientes a otras culturas, y que interaccionar con diferentes regiones, lenguajes o ideas. Es una parte importante de la educación en esta competencia eliminar los sesgos culturales y los estereotipos. El segundo, para tener éxito en el mercado laboral. En la sección anterior 2.1.1 se comentaba como la apertura de fronteras beneficiaba a aquellos con un capital educativo alto permitiéndoles beneficiarse material y culturalmente de esta. Algunas de las capacidades que deben desarrollarse en este sentido pasan por tener la habilidad para llevar a cabo una comunicación efectiva y un comportamiento apropiado en contextos interculturales. El tercer motivo es el uso de plataformas digitales de forma efectiva y responsable. La creciente digitalización debe ser comprendida como una oportunidad pero a la vez un riesgo. La reducción de costes hace más sencilla la comunicación entre personas de diferentes culturas. Sin embargo, se debe educar a los individuos en alfabetización mediática con el objetivo de evitar los efectos perniciosos de la desinformación. Por último, la competencia global está ligada al conocimiento de los problemas que afectan a la humanidad en su conjunto y busca impulsar la acción de los individuos para solventarlos.

2.2.3. Las dimensiones de la competencia global.

La competencia global tiene cuatro dimensiones, citadas previamente en su definición, y que ahora pasaremos a desarrollar. Comenzamos por la capacidad de examinar cuestiones relevantes a nivel local, global y cultural. Conlleva la correcta combinación de conocimientos y razonamiento crítico. Por el lado de los conocimientos, es necesario obtener un conocimiento interdisciplinar y de utilizar las formas correctas de adquirir este conocimiento a través de la alfabetización digital. Por el lado del razonamiento crítico, consiste en el desarrollo de una serie de habilidades de razonamiento, p. ej. dar la importancia correcta a los diferentes elementos de información. La segunda dimensión consiste en entender y apreciar las perspectivas y cosmovisiones de los otros. Esto pasa por el conocimiento de la historia de otras culturas, sus valores, comportamientos o estilos comunicativos. Se deben apreciar tanto las conexiones como las diferencias entre culturas. La tercera dimensión nos lleva a la consecución de interacciones culturales abiertas apropiadas y efectivas. Abiertas conlleva la sensibilidad y curiosidad por las perspectivas de los otros. Apropriadamente implica el respeto por las normas culturales de las diferentes partes. Por último, efectivas, se refiere a la capacidad de todos de hacerse entender y entender al resto. Por último, emprender acciones para conseguir el desarrollo sostenible y el bienestar colectivo. Reconoce la capacidad de acción del individuo sobre los problemas locales, globales y culturales.

2.2.4. Los factores para el desarrollo de la competencia global.

La capacidad para actuar en las cuatro dimensiones se construye sobre cuatro factores: conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Los individuos deben adquirir un nivel satisfactorio de conocimientos en cuestiones globales e interculturales. Las cuestiones globales son los retos que afronta la humanidad en su conjunto –p.ej. pobreza, medio ambiente–. Las cuestiones interculturales pasan por tener el conocimiento para interpretar las formas de pensar, creer, sentir y actuar de otros. Para ello se debe conocer las relaciones y las diferencias entre culturas, las interdependencias socio-económicas y las instituciones que nos unen a nivel global.

Además, las personas deben desarrollar una serie de habilidades cognitivas, comunicativas y socio-emocionales. Se debe ser capaz de razonar con información; es decir, comprender las necesidades informativas y elegir correctamente las fuentes evaluando su validez. También conlleva ser capaz de comunicarse con personas de otras culturas de manera efectiva y respetuosa. Esto supone prácticas como adaptarse a la audiencia o clarificar malentendidos. Una de las habilidades más importantes a este respecto es la capacidad de hablar más de una lengua. La siguiente habilidad que se debe desarrollar es entender las perspectivas de los otros para saber como piensan y sienten. La toma de perspectivas da lugar a interpretaciones de los otros grupos más tolerantes. Una cuarta habilidad es la gestión y resolución de conflictos. Y por último, la adaptabilidad, ser capaz de adaptar los pensamientos y comportamientos a diferentes ambientes culturales, controlando los sentimientos negativos que puede generar el choque cultural como la frustración o el estrés.

La competencia global también conlleva el desarrollo de una serie de actitudes. Estas se definen como la mentalidad de un individuo con respecto a una persona, grupo, institución, cuestión, comportamiento o símbolo. Esta mentalidad incluye: creencias, evaluaciones, sentimientos y comportamientos. Conlleva tener la mente abierta hacia otras culturas lo que implica sensibilidad, curiosidad y predisposición para relacionarse. Esta habilidad pasa por ser capaz de suspender los valores, creencias y comportamientos culturales propios y no asumir que son los correctos. También se deben desarrollar actitudes de respeto, consiste en una consideración y estima positiva. Se basa en el seguimiento de los Derechos Humanos de los que se desprende que todas las personas tenemos un valor intrínseco que merece ser respetado. Es por ello que el respeto por otros termina en el momento que sus valores, actitudes o comportamientos violan la dignidad humana. Por último, pensamiento global, comprender la conexión que uno tiene con el mundo y sentir responsabilidad al respecto.

El último factor es el desarrollo de valores, aquellas creencias, con poder normativo sobre el resto de actitudes, que describen los modos de pensamiento y conducta preferibles frente al resto de alternativas. Los dos valores que respectan a la competencia global son la dignidad humana y

la valoración de la diversidad cultural. Adherirse a estos valores implica una actitud positiva a la conexión con otras culturas. La exposición de estos valores y no otros se debe al consenso que existe entre las diferentes culturas. La principal implicación que se desprende de ellas es la necesidad de combatir la discriminación. Si los dos valores entran en conflicto, se debe tener claro que existe una jerarquía entre ellos, el respeto por la dignidad humana es superior al respeto por la diversidad cultural.

2.2.5. Resultados empíricos. Informe PISA 2018 sobre competencia global.

Para concluir se expondrán algunos de los resultados de la evaluación llevada a cabo por PISA sobre la competencia global (OCDE 2018) de los estudiantes de 15 años. El informe de 2018 se llevo a cabo en 79 países y economías, con una muestra de 600.000 estudiantes que representaban a un total de 32 millones de estudiantes. Los siguientes análisis controlan por las características socio-culturales del estudiante.

Según la evaluación, asistir a un colegio en el que existe diversidad cultural –cuando más del 10 % de los alumnos son migrantes– mejora las actitudes hacia los migrantes. Este efecto esta condicionado a que los países sean grandes receptores de inmigrantes históricos y de renta alta. Esto se puede interpretar como una señal de los beneficios de las políticas de integración exitosas y la disponibilidad de recursos sobre las actitudes.

Existe una relación positiva y significativa en la amplia mayoría de los países evaluados entre hablar múltiples lenguas y los índices que miden la competencia global calculados por PISA: conciencia de los problemas globales, autosuficiencia para atender los problemas globales, la adaptabilidad cognitiva, interés por aprender otras culturas, respeto por otras culturas, actitudes hacia los migrantes, conciencia sobre la comunicación intercultural y la consideración de perspectivas. Además, el informe muestra que existe un efecto positivo de aprender una lengua –que no hablarla– en los índices de competencia global sobre los estudiantes que son monolingües. Esta última más moderada.

Por último, el informe evaluó la relación entre los resultados de los estudiantes y sus características socio-demográficas. Los estudiantes que provienen de una familia con un nivel económico, social y cultural más alto desempeñan mejor en los índices. En cuanto al género, las chicas mostraron un mayor nivel de competencia global en todos los países analizados excepto uno. Se debe prestar especial atención a estas desigualdades debido a que las diferencias en competencia global tienen efectos sobre las oportunidades del individuo como se expuso en la sección 2.2.2.

2.3. Definición de identidad cultural.

Una de las claves para entender los mecanismos psicosociales que subyacen en la dimensión cultural es una definición clara de lo que es la identidad cultural y cuales son sus dinámicas. En esta sección se expondrá la definición dada por el Consejo de Europa en su trabajo "Competences for democratic culture. Living together as equals in culturally diverse democratic societies" (2016). Recordemos que la identidad puede llevar a un proceso psicológico de formación de intra y exo grupos. Esta formación conlleva un juicio de valor diferente entre los grupos sin motivo racional. Este proceso tiene el potencial de generar actitudes políticas.

De acuerdo al trabajo del Consejo de Europa, las culturas son internamente heterogéneas, disputadas, dinámicas y en continua evolución. Heterogéneas debido a las diversas manifestaciones de diferentes subgrupos dentro de una misma cultura. Disputadas por las distintas interpretaciones y definiciones que puede haber entre los miembros de una cultura. Dinámica por la interseccionalidad en el individuo de diferentes culturas y la importancia que pueden adoptar diferentes recursos culturales dependiendo del contexto. Y en evolución por los cambios que experimentan las culturas a lo largo del tiempo.

Todas las culturas tienen tres construcciones en las que se basan: una material, otra social y, por último, una subjetiva. La primera consiste en aquellos objetos –p.ej. ropa, instrumentos, herramientas, estilos arquitectónicos, literatura, música, danza– que son usados o se relacionan con los miembros de una cultura. La construcción social se refiere a los recursos del grupo como el lenguaje, la religión o las normas de conducta. Por último, la subjetiva, refiriéndose a los valores y creencias compartidas por el grupo y que lo dota de una forma compartida de ver el mundo. Los individuos pertenecientes a una cultura adoptan un subgrupo de los recursos de los que le dotan sus construcciones. Esta descripción de cultura es amplia, lo que conlleva que cualquier grupo pueda desarrollar una cultura con la que poder identificarse. También implica que los individuos están ligados a un conjunto de culturas y no a una en concreto. La intersección de culturas en un individuo se da por su experiencia vital, es única y altera sus perspectivas sobre el mundo.

Uno de los asuntos más disputados dentro de los grupos con identidad cultural es donde están sus límites. Es decir, cual es el conjunto de recursos que un individuo o grupo de individuos tiene que performar para que se le considere de una cultura. Esto debe entenderse en un contexto dinámico, en el que las afiliaciones culturales son fluidas. La importancia que, de manera subjetiva, el individuo le da a ciertos recursos culturales depende del contexto. Además, estos recursos no tienen porque ser de una misma cultura sino que pueden interseccionar. La importancia que se le da a ciertos recursos a nivel individual también varía dependiendo de los intereses, necesidades, metas y expectativas. Las propias culturas pueden cambiar por su interacción con otras.

Esta definición conlleva que toda interacción entre dos individuos sea potencialmente intercultural. La interacción será intercultural cuando las partes se perciban como miembros de diferentes afiliaciones identitarias, especialmente cuando alguno de los recursos de la cultura a la que representan está siendo utilizado, en vez de como individuos. El dialogo intercultural tiene la capacidad para romper prejuicios y estereotipos, pero puede ser difícil si las diferencias subjetivas son muy amplias.

2.4. La relación entre la educación y la interseccionalidad de las identidades culturales.

Esta sección sirve como conclusión de las dos últimas. Su objetivo es hacer una interpretación conjunta de ambos marcos teóricos con el objetivo de generar un marco conjunto que sirva como explicación potencial de uno de los factores que determinan el posicionamiento de los individuos en la dimensión cultural. Nuestro argumento es que el aumento de la competencia global provoca que el individuo acceda a identidades culturales de carácter supranacional provocando un cambio en las actitudes políticas. Es decir, un individuo que consigue desarrollar los factores expuestos en la sección 2.2.4 y que, por tanto, tiene un mejor desempeño en los indicadores que miden las dimensiones expuestas en la sección 2.2.3 tendrá también la capacidad de acogerse a identidades culturales que engloban a un conjunto mayor de personas, sin perder por ello su identidad nacional, regional o local, ya que accede pero no sustituye.

El aumento de la competencia global a través de la educación, tanto formal como no formal, implica la obtención de una serie de conocimientos y habilidades, y la adopción de unas actitudes y valores que pasan por un acercamiento a los recursos materiales, sociales y subjetivos que construyen lo que podríamos denominar como una identidad cultural supranacional. Esta se caracteriza por complementarse a las identidades nacionales, regionales y locales provocando los efectos psicosociales positivos de la formación de intragrupos. Usaremos como caso práctico la identidad europea al ser uno de los ejemplos de identidad supranacional más avanzados.

Comenzaremos hablando de que compone la identidad supranacional en el caso europeo. La construcción material la constituye la cultura común –la literatura, la música, la danza– con una evolución conjunta e interdependiente. Sin embargo, no es el único elemento, cada vez más la experiencia común que conlleva la digitalización, los mercados globales –exponiéndonos a productos estandarizados– y una moneda común, y la lucha contra problemas comunes generan una experiencia material similar a personas de diferentes países. La construcción social pasa por un lenguaje y normas sociales comunes. El inglés se ha convertido en la lengua franca pudiendo superar la barrera

comunicativa; además, el número de personas que habla una segunda lengua esta aumentando. Por otro lado, existe convergencia en los estilos de vida y las formas de comportamiento. Ejemplos de ello es lo familiar que resulta viajar dentro de Europa por su homogeneidad y la legislación europea que homologa la forma en la que funcionan nuestras economías y sociedades. Por último, la subjetiva, esto hace referencia a los valores y cosmovisiones comunes a una identidad cultural. El mejor ejemplo de la cosmovision compartida es la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, el Convenio Europeo de Derechos Humanos, y los Tratados de la Unión, en especial el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea. Todos ellos exponen unos principios que se suponen comunes al conjunto de países adheridos y que se contraponen a otros modelos de sociedad que se observan en otras partes del globo.

El desarrollo de la competencia global implica desarrollar los factores antes descritos. Un mayor nivel educativo conlleva obtener conocimientos sobre problemas globales y cuestiones interculturales lo que permite al individuo conocer los lazos que unen a las diferentes culturas. Estos lazos pueden suponer la base de unos recursos culturales comunes. Además, los problemas globales le dan propósito a la creación de esa identidad cultural supranacional. Otro ámbito de conocimiento que debe abordarse es el conocimiento de las instituciones, su entendimiento como entes útiles y democráticos en vez de como estructuras burocráticas. El lema de la Unión Europea, "Unidos en la diversidad", por un lado reconoce las diferencias que existen entre las identidades nacionales de los Estados Miembro pero por otro alberga el sentido de la interseccionalidad de identidades que estamos defendiendo. En cuanto a las habilidades, hablar otra lengua con el objetivo de mantener una comunicación efectiva y respetuosa es posiblemente el recurso más necesario para acceder a la identidad supranacional por sus implicaciones en la construcción social y por los efectos *spill over* que tiene sobre otros factores. Por último, la competencia global implica el conocimiento de los textos internacionales antes citados y las instituciones que los defienden provocando, al menos, la consideración de adoptarlos como valores y actitudes propios. Estos valores y estas actitudes pueden ser comunes a diferentes culturas. La identidad supranacional implica su reconocimiento como principios comunes y, por tanto, su defensa conjunta.

Debemos recalcar que las culturas son heterogéneas, dinámicas y en evolución constante. La heterogeneidad supone que los individuos que la adoptan solo utilizan un subconjunto de los recursos que esta le ofrece en intersección con los recursos de otras culturas a las que este adherido. Esto implica que no vamos a encontrar nunca al "perfecto europeo" simplemente porque no existe, debemos reconocer que una característica intrínseca de la identidad supranacional será su heterogeneidad. El dinamismo implica que la importancia que un individuo le da a sus distintos recursos culturales puede variar entre recursos de una misma cultura o de culturas diferentes. Esta importancia dependerá del contexto, esto es una característica muy importante de las identidades supra-

nacionales. A medida que el contexto haga más útil una identidad supranacional los individuos tenderán a dar más importancia a los recursos que esta le ofrece. Un ejemplo de ello es el ataque ruso a Ucrania. Se ha hablado de la capacidad de acción conjunta de la Unión. Uno de los factores subyacentes a esta unidad es el ataque a los valores que representan nuestra identidad conjunta. Es decir, el contexto ha facilitado la creación de un intragrupo que ha agilizado la toma de decisiones contra un exogrupo. El contexto puede ser tanto positivo como negativo para la creación de identidades supranacionales. Será negativo cuando los intereses de los subgrupos sean divergentes. Un ejemplo reciente es la crisis financiera de 2008. Por último, las identidades están en evolución constante, las culturas se desarrollan y desaparecen a medida que sus recursos van cambiando. La identidad supranacional europea se encuentra en una construcción de los tres niveles material, social y subjetivo. Ejemplos son la moneda única, tarjeta sanitaria europea, homogeneización de los DNIs, normativa conjunta, tendencias globales en redes sociales, la construcción y defensa de valores, el programa Erasmus etc. A medida que se construya y se valoren sus recursos esta identidad cobrará mayor importancia

Se podría hacer una distinción entre identidades supranacionales de carácter regional –la identidad europea– y de carácter globalista –ciudadanía global–. La cuestión está en si el desarrollo de la primera implica el de la segunda o si lo que se está construyendo es un regionalismo europeísta homologable a los nacionalismos de los estados nación. Las implicaciones de una vía o la otra son amplias. En cuanto a los mecanismos psicosociales un regionalismo europeo implicaría la percepción de la Unión como un intragrupo pudiendo generar un exogrupo con los efectos negativos que la acción del primero puede tener sobre el segundo. Ejemplo de este proceso puede ser la crisis de refugiados en 2015. En cambio, el reconocimiento de los valores europeos como universalistas y aplicables a cualquier persona o grupo puede llevar de forma automática al reconocimiento de cualquier persona por su valor como tal y no por su afiliación cultural superando los mecanismos psicosociales.

Por último, debemos definir una última distinción entre las predisposiciones de afiliación cultural exclusivas y las predisposiciones abiertas. Lo podemos precisar como la tendencia del individuo a valorar de forma positiva o negativa los recursos de otras identidades culturales y su predisposición a adoptarlos. El aumento de la competencia global tiene implicaciones sobre la valoración y adopción de los recursos de otras identidades. Una mayor educación implica el acceso a un rango de recursos más amplio pudiendo relativizar su importancia. Un individuo con un rango de recursos limitado tenderá a dar una valoración exagerada a estos al no disponer de otros. La importancia de esta distinción reside en su potencial de estructuración de actitudes. El nacionalismo podríamos describirlo como un proceso de afiliación exclusiva por el cual se valoran solo aquellos recursos ligados a la interpretación de la identidad de la nación. Además, una elevada competencia global

aumenta la adaptabilidad y respeto del individuo cuando establece relación con otro individuo que, en su interseccionalidad, utiliza recursos que no son compartidos por ambos. Una persona con mayor competencia global tenderá a darle importancia a la identidad que les une en vez de centrarse en las diferencias que los separan. Y en cualquier caso tendrá respeto por las diferencias siempre y cuando estas no violen los valores de la identidad común.

Como conclusión, reconocemos en la competencia global uno de los mecanismos por el cual los individuos se relacionan con una identidad supranacional. La afiliación a esta identidad provoca el reconocimiento de las otras personas, que se entienden dentro del grupo, como individuos en vez de por sus afiliaciones a otras culturas. Es decir, se genera una relación en términos individuales en vez de interculturales. Este proceso hace superar los mecanismos psicosociales de estructuración de categorías culturales provocando una estructuración diferenciada de las actitudes hacia los inmigrantes y los procesos de integración. Esto se debe a que la la identidad supranacional o su contraria, la identidad nacional de afiliación exclusiva, dan la base empírica y normativa necesarias para la estructuración de un clivaje como se apuntaba en la sección 2.1.2.

3. Marco analítico.

En esta sección se expondrá la evidencia empírica que demuestra la existencia de un espacio de posicionamiento político bidimensional y el impacto del nivel educativo en el posicionamiento en el eje cultural. Nuestro objetivo es ofrecer evidencia para dos de las hipótesis expuestas en el marco teórico del apartado anterior. Para ello llevaremos a cabo un estudio comparativo entre el espacio de demanda política español y francés. La elección de estos casos se debe a las diferencias en sus sistemas de partidos como se describe en la Introducción¹. En esta sección se expondrá: la base y tipo de datos utilizados, la metodología y los resultados del análisis.

3.1. La base y tipo de datos utilizados.

Los datos utilizados provienen de la ronda 8 y 9 del European Social Survey. Esta base de datos mide las actitudes, creencias y patrones de comportamiento de la población europea (European Social Survey s.f.). En nuestro análisis la base de datos queda reducida a los individuos de los países analizados. En base a la teoría expuesta en el marco teórico se han usado una serie de variables de interés que están agrupadas por: actitudes políticas (redistribución, medio ambiente, liberalismo cultural, integración europea e inmigración (diversas métricas midiendo diferentes aspectos dentro de esta actitud)), educativas (nivel educativo), perfil socio-económico (ocupación y sector) y perfil

socio-demográfico (edad, género y región). El primer tipo de variables se mide por escalas donde el individuo se sitúa. Con el objetivo de tener comparabilidad estas variables se estandarizan de modo que el valor que toman para cada individuo es su distancia en desviaciones típicas con respecto de la media. La educación se aproxima por el nivel educativo, medido por la clasificación ISCED⁶. El tercer tipo de variables es categórico. La variable ocupación se clasifica según el estándar internacional ISCO-08. El sector en el que trabaja el individuo se clasifica por la Nomenclatura Estadística de Actividades Económicas de la Comunidad Europea (NACE).

Inicialmente se trabaja con cerca de 7.700 observaciones; 5.696 para España y 2.010 para Francia. Se trabaja en todo momento con muestras muy numerosas. Sin embargo, la muestra queda limitada por valores en blanco debido a que el individuo rechaza responder a algunas de las preguntas.

3.2. Metodología y resultados del análisis.

3.2.1. Dimensionalidad del espacio político. Análisis de factores.

Comenzaremos analizando la dimensionalidad del espacio político. Para ello se utilizará la metodología estadística del análisis de factores. Esta resume los datos basándose en las correlaciones observadas entre las variables. Como resultado nos da unas variables factor –denominadas dimensiones en nuestro Marco Teórico– que define de una manera óptima una agrupación de variables. La pertinencia de este análisis se basa en que nos permite observar el contenido de las dimensiones –es decir las variables que mejor resume el factor– y nos dota con un valor para medir el posicionamiento de los individuos en cada uno de los ejes. Este valor nos permitirá el análisis del efecto de la educación sobre el posicionamiento político.

Las cuestiones políticas analizadas son: redistribución económica, medio ambiente, liberalismo cultural, integración europea e inmigración. Según nuestra hipótesis existen dos dimensiones: una económica y otra cultural. Esperamos que la dimensión cultural resuma las variables que reflejan las cuestiones de inmigración integración europea y liberalismo cultural. La dimensión económica debería agrupar las cuestiones de redistribución de la riqueza y medio ambiente –entendido desde la óptica de la necesidad de regular la economía–.

⁶En el análisis asumiremos que el nivel educativo correlaciona positivamente con el nivel de competencia global y, por tanto, actuará como proxy. Este supuesto se justifica en que el contenido y la necesidad de habilidades de niveles educativos superiores se encuentra más cercano a los conocimientos y habilidades detallados en la sección donde se especifican los factores 2.2.4 que desarrollan la competencia global. Sin embargo, bases de datos que analicen el nivel de competencia global junto a otras variables (actitudes políticas, identidad cultural) y la relación entre la competencia global y los niveles educativos superiores permitirían analizar mejor el efecto.

Mostraremos ahora los resultado. El cuadro 1 presenta la carga de factores dividida por países. Esto es las correlación entre el factor –dimensión– calculada y la variable mostrada en la columna de variables.

Cuadro 1: Dimensionalidad del posicionamiento político.

País Variable	España		Francia	
	Cul	Eco	Cul	Eco
Redistribución		0.71		0.72
Medio Ambiente		0.61		0.67
Liberalismo Cultural		0.54	-0.42	
Integración Europea	0.84		0.78	
Inmigración	0.83		0.81	

Carga de factores por debajo de 0.4 se muestra en blanco.
Elaboración propia datos extraídos del European Social Survey rondas 8 y 9.

Los resultados van en línea con nuestra hipótesis. Por un lado el espacio de demanda política esta organizado de manera bidimensional y, por otro, la división temática de las dimensiones sigue de forma mayoritaria la estructuración expuesta en el párrafo anterior. La primera hipótesis queda confirmada porque; primero, el número de dimensiones que mejor resume las variables es dos, siendo una única dimensión demasiado inexacta a la hora de describir algunas de las variables; segundo, resumiendo las variables con dos factores observamos que unas variables quedan muy bien explicadas por uno y no por el otro, de lo que se puede concluir la existencia de bidimensionalidad. En el caso de España la primera dimensión, la cultural, contiene la integración europea y la inmigración con un coeficiente de correlación con el factor del 0,8 ambas. En la dimensión económica la variable mejor descrita por el factor es la redistribución económica, seguida por el medio ambiente y el liberalismo cultural. El factor correlaciona con estas variables con coeficientes del 0,7; 0,6; y 0,5 respectivamente. En el caso de Francia la primera dimensión vuelve a ser la cultural, con inmigración, integración europea y liberalismo cultural como contenido de esta. Los coeficientes de correlación con el factor son 0,8 para las dos primeras y -0,4 para la última. La dimensión económica contiene la redistribución y el medio ambiente con coeficientes de 0,7. Dos elementos a observar de los resultados es la similitud entre países. Ambos estructuran las actitudes de manera similar y los coeficientes son muy similares. La mayor diferencia la encontramos en el liberalismo cultural. En el caso de España el factor que describe la dimensión económica es el que mejor describe estas actitudes. Sin embargo, podemos concluir que existe una dimensión que

abarca temas transnacionales y que es independiente de la dimensión económica. En el caso de Francia el liberalismo cultural lo encontramos en el eje cultural. La conclusión de un eje que trata temas transnacionales se mantiene también para Francia.

3.2.2. Análisis de regresión de los efectos de la educación sobre la dimensión cultural.

La metodología que emplearemos para observar el efecto de la educación será el análisis por regresión. Este nos permitirá conocer los efectos de la obtención de un nivel educativo con respecto a secundaria obligatoria o inferior. La variable dependiente está estandarizada, eso conlleva el efecto que muestran los coeficientes se debe interpretar como desviaciones estándar. Es decir, un coeficiente de uno implica un efecto de una desviación estándar sobre la variable dependiente.

El objetivo de este análisis es dar evidencia empírica a la hipótesis de que la educación tiene efectos significativos y de magnitud grande sobre los posicionamientos en las actitudes políticas, especialmente en la dimensión cultural. Recordamos que la variable nivel educativo se está usando como proxy del nivel de competencia global. Es por ello que debemos esperar un mayor efecto de la educación terciaria dado que esta formación está centrada en conocimientos y habilidades más cercanos a los necesarios para el desarrollo de la competencia global. Se mostrarán dos modelos: uno en el que la variable dependiente es la dimensión cultural –valores generados para cada individuo en el análisis de factores y que resume su posición en esta dimensión– y otro en la dimensión económica. Cada uno mostrará diferentes especificaciones y estará dividido por país. La variable independiente de interés es el nivel educativo, en la regresión se excluye secundaria obligatoria e inferiores. Las variables de control más importantes son la ocupación y el sector en el que trabaja el individuo. Esto se debe a que la ocupación y el sector pueden causar efectos en las actitudes políticas –en nuestra variable dependiente– y a la vez estar correlacionado con el nivel educativo. Esto causaría sesgo en los coeficientes de nivel educativo. Incluir estas variables permiten controlar por este sesgo. Por último se incluye el conjunto de variables socio-demográficas para controlar por otros factores que puedan estar sesgando los coeficientes del nivel educativo.

En los cuadros 2 y 3 presentados a continuación se muestran los resultados del análisis de regresión.

Cuadro 2: Comparación España/Francia de los efectos marginales del nivel educativo sobre el posicionamiento en la dimensión social

Variable	España		Francia	
	Secundaria post-obligatoria	0.49***	0.37***	0.14***
Terciaria	0.68***	0.45***	0.76***	0.50***
Ocupación-sector	Sí		Sí	
Región	Sí		Sí	
Edad	-0.003*		-0.006***	
Sexo	-0.16**		-0.10**	

Variable dependiente: Dimensión social estandarizada.

N España: 2.470 / **N Francia:** 3.478 (Para las últimas especificaciones)

*p<0.05; **p<0.01; *** p<0.001

Fuente: European Social Survey rondas 8 y 9.

Cuadro 3: Comparación España/Francia de los efectos marginales del nivel educativo sobre el posicionamiento en la dimensión económica.

Variable	España		Francia	
	Secundaria post-obligatoria	-0.11*	-0.03	-0.06
Terciaria	-0.10*	-0.05	0.06	0.00
Ocupación-sector	Sí		Sí	
Región	Sí		Sí	
Edad	-0.001		-0.004***	
Sexo	-0.16**		-0.11**	

Variable dependiente: Dimensión económica estandarizada.

N España: 2.470 / **N Francia:** 3.478 (Para las últimas especificaciones)

*p<0.05; **p<0.01; *** p<0.001

Fuente: European Social Survey rondas 8 y 9.

Comenzando por el Cuadro 2, vemos que todos los coeficientes de nivel educativo son significativos al 1 % excepto por el nivel de Secundaria post-obligatoria en Francia. Además, la magnitud del efecto de la educación terciaria es relevante. Un 0.45 y 0.5 desviaciones típicas para los casos de España y Francia respectivamente. La universidad tiene un mayor efecto que la educación secundaria post-obligatoria. Esto es especialmente cierto para el caso francés. Mientras que para el caso español en la especificación con controles la diferencia entre la Secundaria post-obligatoria y la educación Terciaria se acorta a menos de una décima. La inclusión de controles corrige, como era de esperar, los coeficientes de nivel educativo a la baja. Esto indica las posibles interacciones entre ocupación, educación y posicionamiento político.

Pasando al Cuadro 3, los coeficientes no son significativos exceptuando los de la primera especificación para España. No obstante el nivel es al 10 %. Con los datos de los que disponemos no observamos efectos del nivel educativo sobre esta dimensión.

En la próxima sección pasaremos a comentar las implicaciones de los resultados sobre nuestras hipótesis y su relación con el marco teórico.

4. Discusión de los resultados y conclusiones.

El objeto de este trabajo era analizar los factores que están detrás de la conformación de actitudes en los nuevos conflictos políticos que, como hemos visto, se enmarcan principalmente en la dimensión cultural. Los factores en los que nos hemos centrado son la educación y la identidad dando un marco teórico conjunto que pretende explicar los mecanismos que están detrás de la relación entre la educación y las actitudes políticas de la dimensión cultural.

Para ello hemos definido el término identidad supranacional dotándolo de una serie de características y relacionándolo con el concepto de Competencia Global. Además, hemos expuesto evidencia empírica que apunta a la bidimensionalidad del espacio político y a que existen efectos de la educación sobre el posicionamiento en la dimensión cultural.

El marco teórico que hemos presentado se encuentra en línea con los principales argumentos que presenta la literatura. Sin embargo, va un paso más allá exponiendo un mecanismo causal que merece un análisis empírico de mayor calidad. La evidencia que hemos expuesto en la sección de Marco Analítico nos da señales de que la educación afecta a los posicionamientos en el eje cultural de forma clara. Sin embargo, nosotros creemos que no es la obtención de niveles educativos *per se* sino el aumento en las capacidades que engloba la Competencia Global lo que causa el efecto. La educación por tanto nos ha servido como proxy de las capacidades a este respecto.

Las implicaciones analíticas de la identidad supranacional 2.4 son extensas. Una de las más relevantes es el carácter contextual y dinámico de la identidad supranacional. Este marco permite la flexibilidad necesaria para comprender las variaciones en la identidad que manifiestan los individuos y que afectan sobre las actitudes políticas. Un ejemplo han sido las dos últimas crisis de carácter internacional; la COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania. El contexto hacia necesaria la acción conjunta de los países europeo lo que provocó la valoración de los recursos culturales que conforman la identidad europea, principalmente los valores comunes y las instituciones que han permitido una respuesta práctica a las amenazas.

La conceptualización del marco de Competencia Global y su relación con la identidad cultural tiene carácter prescriptivo con respecto a las políticas educativas a seguir para conseguir un mayor apoyo a las instituciones supranacionales. De acuerdo con nuestra hipótesis, aumentar los conocimientos y habilidades de la población desde la óptica de la Competencia Global elevará el número

de personas que, en la intersección de sus identidades, reconocen la identidad supranacional. A este respecto en el marco de PISA de 2018 se describen formas en las que los profesores pueden enseñar con esta óptica.

También la parte contextual de la identidad tiene implicaciones prácticas. El contexto percibido por la opinión pública viene condicionado por los principales actores que actúan en este campo, como los medios de comunicación o los actores políticos. Un mayor enfoque internacionalista de la opinión pública que muestre las diferencias con respecto a otros modelos de sociedad o los problemas a nivel global implicarían un reconocimiento de los recursos de los que dota la identidad supranacional.

Con nuestro marco proveemos de una explicación al nacionalismo exclusivista. Explicamos como aquellos individuos que solo poseen los recursos ligados a la identidad nacional tienden a atribuir una gran importancia a estos. Esta visión abre dos corrientes de discusión. La primera, una visión comprensiva de las personas que se ven amenazadas por lo que Bauman describiría como sociedad líquida en la que se valora a los individuos que consiguen adaptar sus identidades. La segunda, sobre la necesidad de aumentar los niveles de competencia global con el objetivo de superar las adscripciones identitarias exclusivistas.

En cuanto al análisis empírico, hemos demostrado la bidimensionalidad en la estructura de actitudes de los individuos en Francia y en España. Esta evidencia permite mejorar la capacidad de análisis de los posicionamientos políticos de la demanda y la oferta. En particular demuestra que el análisis basado en un eje unidimensional izquierda/derecha es inadecuado. Se debe referir a los posicionamientos en dos dimensiones: la económica y la cultural. El contenido de la dimensión cultural consiste en los temas surgidos a raíz de los procesos globalizadores; esencialmente, la inmigración y la integración europea. Dado que estos fenómenos se encuentran en crecimiento la estructuración del eje cultural sobre estos será duradera.

En cuanto a lo que nos dice el análisis de regresión. Lo primero es apuntar la significatividad de los coeficientes de educación para la dimensión cultural pero no para la económica. Esto no descarta que haya efecto sobre la segunda pero no lo vemos en los datos. Como se ha apuntado antes sería necesario una base de datos que recoja información sobre la Competencia Global de los individuos junto con sus actitudes políticas y otras variables de control de forma que se pueda aislar satisfactoriamente el efecto. Sin embargo, nuestros datos presentan un resultado interesante al comparar entre países a las personas que adquirieron hasta secundaria post-obligatoria. En el caso español la magnitud y significatividad del coeficiente se mantiene cercana al de la educación terciaria. En cambio, para el mismo grupo en el caso francés el coeficiente es estadísticamente igual a 0. Esta diferencia entre grupos que en principio deberían ser iguales supone el potencial

para el análisis de los factores que pueden estar detrás de la estructuración de actitudes políticas. Aunque de forma mejorable la evidencia empírica parece apoyar nuestra hipótesis. Sin embargo, se recomienda un mayor análisis en esta línea.

Este trabajo ha intentado dar una descripción de las nuevas dinámicas dentro del espacio político por el lado de la demanda. Nuestras últimas líneas las queremos dedicar a la necesidad de comprensión de aquellos que en la introducción denominábamos como "Somewheres" y en el Marco Teórico como "perdedores" de la globalización. El nuevo contexto les expone a una realidad para la que no están dotados de las habilidades que se requieren. Sus intereses materiales y culturales se ven dañados por unas políticas que van en favor del grupo de los "Everywhere". Ante esta tesitura la oposición por parte de este grupo es natural. La solución pasa por la educación con el enfoque de Competencia Global y por mecanismos compensatorios que pasan a nivel económico por una mejor valoración tanto social como salarial de los puestos de trabajo que desempeñan los "Somewhere" y a nivel cultural por promocionar las identidades abiertas frente a las exclusivas.

Referencias

- Autor, David y col. (2020). «Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure». En: *American Economic Review* 110, págs. 3139-3183. DOI: <https://doi.org/10.1257/aer.20170011>.
- Barrett, Martyn y colb. (2016). *Competences for Democratic Culture. Living together as equals in culturally diverse democratic societies*.
- Directorate for Education and Skills OECD (2018). *Preparing our Youth For an Inclusive And Sustainable World. The OECD PISA global competence framework*.
- European Social Survey (s.f.). *ES Round 8 and 9*. <https://ess-search.nsd.no/en/all/query/>.
- Goodhart, David (2016). «Crossing Borders. Migration and Citizenship Education in Europe». En: *NECE Conference 2016*.
- Hainmueller, Jens y Daniel J. Hopkins (2014). «Public Attitudes Toward Immigration». En: *Annual Review of Political Science* 17, págs. 225-249. DOI: 10.1146/annurev-polisci-102512-194818.
- Hainmueller, Jens y Michael J. Hiscox (2006). «Learning to Love Globalization: Education and Individual Attitudes Toward International Trade». En: *International Organization* 60, págs. 469-498. DOI: 10.1017/S0020818306060140.
- (2007). «Educated Preferences: Explaining Attitudes Toward Immigration in Europe». En: *International Organization* 61, págs. 399-442. DOI: 10.1017/S0020818307070142.
- Hooghe, Liesbet y Gary Marks (2018). «Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage». En: *Journal of European Public Policy*, 25, págs. 109-135. DOI: 10.1080/13501763.2017.1310279.
- Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Martin Dolezal y col. (2012). Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139169219>.
- Kriesi, Hanspeter, Edgar Grande, Romain Lachat y col. (2006). «Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared». En: *European Journal of Political Research* 45, págs. 921-956. DOI: 10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x.
- Kuhn, Theresa y col. (2014). «An ever wider gap in an ever closer union: Rising inequalities and euroscepticism in 12 West European democracies, 1975-2009». En: *Socio-Economic Review* 14.1, págs. 27-45.
- Lachat, Romain y Martin Dolezal (2008). «Demand side: dealignment and realignment of the structural political potentials». En: *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge University Press. Cap. 10, págs. 237-266.

- Martínez, Rosa M. y Jaime Contreras (2021). *Europa, identidades y sociedades interculturales*. Tirant Humanidades.
- OCDE (2018). *PISA 2018 Results (Volume VI): Are Students Ready to Thrive in an Interconnected World?* París. DOI: <https://doi.org/10.1787/d5f68679-en>.